

---

  
NOTAS NECROLÓGICAS  

---

## D. JOSÉ MARÍA AMPUERO

---

---

**A**CABA de fallecer en su casa solar de «Eche Zuria», de la villa de Durango, el noble patricio vizcaíno, prototipo de los varones vascos que han consagrado su existencia a enaltecer la vieja Euskal-erria.

D. José María Ampuero nació, en la misma casa «Eche Zuria» en que ha fallecido, el día 6 de Marzo de 1837. y desde muy joven manifestó entrañable amor hacia el noble solar de sus mayores.

Ocupó cargos preeminentes en el gobierno del Señorío durante el régimen foral y los loables propósitos entonces manifestados han sido norma constante en toda su vida política.

Fué también alcalde foral de Durango y Diputado provincial y a Cortes por el mismo distrito, y últimamente ha sido en varias legislaturas Senador por Guipúzcoa.

Amante como hemos dicho y volvemos a repetir del país vasco, no podía por menos de sentir entrañable entusiasmo por nuestra vieja lengua, florón emblemático de nuestra raza.

Ampuero se enorgullecía de poseer la lengua de sus abuelos y hablaba y escribía en euskera con envidiable perfección. Recordamos a este propósito la publicación en euskera de una cartilla para el agricultor vasco, debida a la pluma del ilustre durangués.

En 1885 se celebraron en Durango solemnísimas fiestas euskaras a

las que invitada previamente asistió una representación del Consistorio de Juegos florales y cuyas solemnidades se recordaron recientemente en un interesante escrito publicado en la veterana Revista EUSKAL ERRIA. En aquel escrito pudimos rememorar la grandiosidad de las fiestas celebradas, la importancia de los actos literarios en que no faltaban discretas alusiones a la actuación en aquella época de Unamuno, las músicas, las danzas.

Pues bien, aquellas fiestas memorables se debieron a la iniciativa de D. José María Ampuero, quien las presidió y fué en cierto modo el alma de toda la actividad desplegada en tan solemne ocasión.

Pero estos entusiasmos por el ideal vasco no los encerraba en el limitado perímetro de su villa natal, sino que hacía pública ostentación dentro y fuera de la región vasca.

En el Congreso de Diputados hizo brillante profesión de amor a nuestras gloriosas tradiciones fueristas.

Todo ello hacía que en el país vasco y principalmente en Durango, fuera considerado como un verdadero patriarca, pronunciándose su nombre con gran veneración, mezcla de cariño y respeto.

Demostró en su vida gran afición y competencia nada común para la agricultura y jardinería, habiendo publicado en la prensa trabajos muy estimables acerca de estas materias fundamentales para el bienestar y prosperidad de los pueblos.

Consecuente con estas sus aficiones, que crearon en él un criterio fijo e inmutable, hizo en el Senado brillantísima campaña en pro de los Sindicatos agrícolas.

Fué durante muchos años presidente del Sindicato Agrícola vizcaíno y vocal de la Junta provincial de Agricultura.

Entre los trabajos que dedicó a esta importantísima rama de la actividad humana, merecen citarse la «Cartilla del agricultor vascongado», editada en euskera y castellano y dedicada a nuestros *baserritarras*, un tratado sobre el empleo de abonos agrícolas, y varias conferencias de entre las que destaca la que acerca de la enseñanza agrícola pronunció con general aprobación y unánime aplauso en el Congreso Agrícola de Valencia.

Por tan meritorio trabajo y al objeto al propio tiempo de premiar su incesante labor en pro de la agricultura, fué propuesto para la Gran cruz del Mérito agrícola. Pero templada su alma en el crisol en que se fundieron las virtudes de los viejos patriarcas euskaldunas, opuesto por

naturaleza a toda vana ostentacion, rehusó aquel honor, como en otras ocasiones había declinado análogas distinciones.

Sus iniciativas abarcaron también otros aspectos de la actividad industrial y fué uno de los iniciadores del Ferrocarril Central de Vizcaya, primer jalón de los ferrocarriles vascongados que tanto han beneficiado a la industria y comercio de la región vasca.

Como sello con que ha dado término el insigne patricio vizcaíno a su actuación pública en pro de los altos intereses de la Euskalerría, debemos señalar su intervención en la memorable Asamblea que los representantes de los municipios vizcaínos celebraron recientemente en la Casa de Juntas de Guernica adonde concurrió ostentando la representación de su pueblo natal.

La nota cálidamente vasca la dió entonces el Sr. Ampuero, y las conclusiones que propuso, en unión del Sr. Gortázar, fueron aprobadas unánimemente.

Su muerte ha sido sentidísima en todo el país, y el duelo general se manifestó de modo inequívoco en los funerales celebrados en Durango.

Asistió al fúnebre acto el Ayuntamiento de la villa en corporación; en la presidencia oficial, figuraban representaciones del Gobernador civil, y Diputación provincial con su presidente Sr. Sota.

En la concurrencia puede decirse que estaba todo el pueblo y gran número de forasteros unidos todos en el general sentimiento que ha producido la muerte de este ilustre vizcaíno.

Sea nuestra humilde oración por su alma la frase final que estampemos en su memoria.

J. R. BELAUSTEGUIBEITIA

